

Artículo especial

Elizabeth Blackwell. El legado de la primera mujer médico

Carmen Burgaleta Alonso de Ozalla ^{1, *}

¹ Universidad de Alcalá, Facultad de Medicina y Ciencias de la Salud, 28801 Alcalá de Henares, Madrid; carmenburgaleta1@gmail.com; <https://orcid.org/0000-0002-1272-8213>

* Autor correspondencia: carmenburgaleta1@gmail.com; Tel.: +34-619867354; <https://orcid.org/0000-0002-1272-8213>

DOI: <https://doi.org/10.37536/RIECS.2022.7.2.344>

Resumen: Elizabeth Blackwell forma parte de la Historia de la Medicina por ser la primera mujer médico de la historia moderna, tras graduarse en EEUU en enero de 1849. Nace en Bristol en 1821 y emigra a EEUU con 11 años; es educada en un ambiente liberal que la proporciona una formación superior a las mujeres de su tiempo. Tras trabajar como profesora en Cincinnati para ayudar a su familia decide estudiar Medicina oficialmente, aunque no estaba permitido a las mujeres. Consigue ser aceptada en el Geneva College, una facultad rural de Nueva York y graduarse brillantemente 2 años después. Continúa su formación práctica en París y Londres. Regresa en 1852 a Nueva York para ejercer la medicina; en 1857 funda el hospital “New York Infirmary for Women and Children”. En 1889 crea en Londres un Hospital para tratamiento de las enfermedades de las mujeres. Durante la Guerra Civil regresa a Nueva York y posteriormente crea una Universidad para mujeres. Regresa de nuevo a Londres como Profesor de Ginecología. Fallece a consecuencia de un derrame cerebral en mayo de 1910. A lo largo de su vida dió conferencias, escribió artículos y libros y promovió campañas a favor de la higiene y contra la promiscuidad y el aborto. Su trabajo no solo abrió el camino para que la mujer pudiese estudiar y ejercer la medicina, sino que contribuyó a introducir mejoras sanitarias que siguen vigentes en la actualidad.

Palabras Clave: Elizabeth Blackwell, Mujeres médicos, Mujeres y Ciencia.

Abstract: Elizabeth Blackwell is part of the history of medicine as the first woman doctor in modern history; she was graduated in the USA in January 1849. Born in Bristol in 1821 and emigrating to the USA at the age of 11, she was educated in a liberal environment that provided her with a higher education than the women of her time. After working as a teacher in Cincinnati, to help her family, she decided to study medicine officially, although women were not allowed to do so. She was accepted at Geneva College, a rural college in New York, and graduated brilliantly two years later. She continued her practical training in Paris and London, and she returned to New York in 1852 to practice medicine; in 1857 she founded the New York Infirmary for Women and Children. In 1889 she established a hospital in London for the treatment of women's diseases. During the American Civil war, she moved to work to New York. She promotes a university for women, and she return to London as Professor of Gynecology. She died of a stroke in May 1910. Throughout her life she gave lectures, wrote articles and books, and promoted campaigns for hygiene and against promiscuity and abortion. His work not only open the way for women to study and practice medicine, but also contributed to the introduction of health improvements that are still in force today.

Key words: Elizabeth Blackwell, Female medical doctor, Women in Science.

1. Introducción

Elizabeth Blackwell fue una mujer extraordinaria, cuya figura y legado sigue siendo relevante 200 años después de su nacimiento. Es reconocida históricamente por ser la primera mujer que se licenció y ejerció la Medicina en Estados Unidos, bien entrado el siglo XIX. Este hecho nos lleva a revisar la presencia femenina en medicina, con anterioridad. Destaca la importancia que se atribuía en Grecia y Roma a las hijas del dios de la medicina, (Asclepio o Esculapio), Hygea simbolizaba la higiene y lo que es hoy la medicina preventiva y Panacea, diosa de la salud, el poder de curación, con poder sobre pautas y sustancias curativas; ambas tenían una importancia capital en la salud. Sin embargo fuera de la influencia mitológica, debemos esperar, según los historiadores, hasta la Edad Media para conocer a las mujeres de la Escuela Médica de Salerno, esta Escuela fundada en Italia, alrededor del siglo IX fue uno de los primeros centros de enseñanza de medicina en Europa y en ella adquirieron importancia algunas mujeres conocidas como "Las mujeres de Salerno" célebres por sus conocimientos y que no solo practicaban, sino que también enseñaban medicina y escribían textos: Trotula de Ruggiero, en el siglo XI, Rebeca de Guarna y Francesca di Roma, en el siglo XIV marcaron el inicio del «renacimiento médico» en Europa. Sin embargo fuera de ciertas prácticas relacionadas con la obstetricia y el uso de plantas medicinales, volvemos a carecer de referencias relevantes en Europa, hasta el siglo XVIII y es en la Universidad de Bolonia, donde Laura Bassy (1711-1778) consiguió doctorarse en filosofía y enseñar física y anatomía y Ana María Dalle Donne (1775-1842), se licenció y dio clase en la Universidad de obstetricia y enfermedades ginecológicas, pero ninguna de ellas pudo practicar sus conocimientos, por lo que es en 1849, cuando irrumpen las mujeres en la medicina, al obtener Elizabeth Blackwell el Título de Licenciada en Medicina en EEUU. Esto la convierte en una referencia histórica, pero ello no indica la dimensión de sus logros y aportaciones a la sociedad de su tiempo en EEUU y Europa y que hoy en día hacen que su biografía merezca ser conocida y recordada. Su determinación, fuerza de voluntad e inteligencia hizo que consiguiese licenciarse en Medicina, pero ello sería solo el comienzo de la intensa actividad que llevó a cabo a lo largo de su vida como médico, profesora, fundadora de hospitales y centros docentes; consiguió que la mujer tuviese la posibilidad de ejercer como médico, como los hombres, promovió la higiene y la educación como medidas sanitarias especialmente enfocadas a la salud de la mujer. Su compromiso social y sus logros adquieren aún mayor significado al analizarse en este momento, en el que la presencia de la mujer en las aulas y centros médicos es no solo normal sino mayoritaria y en el que disponiendo de infinidad de medios y facilidades para aprender y comunicarnos estamos sumergidos en una importante crisis de valores, por lo que la figura de Elizabeth Blackwell debe servir de estímulo y ejemplo para los jóvenes estudiantes.

2. Recuerdo Biográfico. Infancia y adolescencia

Elizabeth Blackwell nació en Bristol, Inglaterra, el 3 de febrero de 1821, formando parte de una familia numerosa, era la tercera de 9 hermanos, de los que cuatro eran mujeres. En sus memorias describe una infancia idílica; sin embargo, cuando contaba 11 años sufre el primer revés en su vida al tener que emigrar con su familia a EUU, tras incendiarse la refinería de azúcar que poseía su padre, con la consiguiente quiebra económica. Tras instalarse en Nueva York, el padre se involucró en política trabajando como abolicionista, donde pudo desarrollar su ideología liberal. Samuel Blackwell aplicaba su ideología en la educación de sus hijos e hizo que todos ellos recibiesen la misma educación desde la infancia, esto constituía una excepción en ese momento en que el papel de la mujer se limitaba al hogar, o como máximo a maestra de escuela. Los padres de Elizabeth tuvieron una fuerte influencia no solo en la formación académica de acuerdo a su espíritu liberal, sino también en la religiosa transmitiéndoles valores religiosos de superación, cooperación y austeridad. Además, la familia acostumbraba a debatir sobre los derechos de la mujer, el trabajo infantil o la abolición de la esclavitud, que conocía por su antigua relación con las plantaciones de azúcar. Este ambiente influyó en el carácter y valores que tenía Elizabeth, no tardando en tener que recurrir a ellos. Años después de adaptarse a Nueva York, la familia sufrió un nuevo cambio al trasladarse a Cincinnati. El paisaje y vida natural fascinó en principio a Elizabeth, sin embargo, su vida sufre el más duro golpe, al fallecer su padre de una afección febril, cuando contaba 17 años; la familia quedó además sin medios

de subsistencia ni ingresos. Esta doble tragedia la obliga a trabajar desde joven, pone en marcha una escuela con sus hermanas mayores y da clase particulares.

3. La aventura de estudiar medicina

Elizabeth había recibido una educación esmerada, disfrutando de institutriz y tutores particulares, lo que la permitió iniciarse como profesora para ayudar a su familia económicamente; poseía actitudes y vocación docente, mientras que rechazaba todo lo relacionado con la enfermedad y la práctica médica, según describe ella misma en el capítulo 2 de su biografía, al contar qué la llevó a tomar la decisión de estudiar medicina: *“La sugerencia de estudiar medicina me la presenta por primera vez una amiga que me dijo: “Te gusta el estudio, tienes salud y tiempo libre; ¿por qué no estudias medicina? Si hubiera podido ser tratada por una doctora, me habría ahorrado mis peores sufrimientos. Esta amiga murió finalmente de una dolorosa enfermedad, cuya delicada naturaleza hacía que los métodos de tratamiento fueran un constante sufrimiento para ella.” Pero inmediatamente rechazé la sugerencia por considerarla imposible, diciendo que odiaba todo lo relacionado con el cuerpo y que no podía soportar la visión de un libro de medicina”.*

Sin embargo, le atraía la idea de volcarse en una actividad que la llenase por completo. Por último, influyó de forma decisiva en su deseo de estudiar medicina el hecho de que la denominación de “mujer médico” fuese utilizado entonces únicamente por y para las mujeres que practicaban el aborto, practica a la que se oponía abiertamente, en defensa de la maternidad. En 1845, se decide a estudiar medicina, desoyendo las advertencias de todas las personas con las que habló. Inició su formación teórica en Asheville con un médico de edad avanzada que aceptó ayudarla y puso a su disposición su biblioteca particular. Pronto comprendió que necesitaba una formación reglada y reconocida académicamente; esto solo podía intentarlo yendo a París disfrazada de hombre, a lo que Elizabeth se negó, quería que se reconociese el derecho a que una mujer pudiese acceder a una Facultad de Medicina y envió peticiones de admisión a distintas Escuelas de Medicina, siendo rechazada por 14 instituciones con distintas excusas. Finalmente recibió la aceptación del Geneva Medical College, institución de una zona rural del estado de Nueva York. Lo que no sabía es que el Decano remitió la petición a los alumnos para que votasen y que solo en caso de que hubiese una votación unánime a favor del sí sería aceptada. Los chicos tomaron como broma la propuesta y la decisión de tener una chica en clase fue aceptada por todos. La adaptación de Elizabeth no fue fácil, siendo invitada a dejar la clase, por algún profesor, dependiendo del tema que se explicara. Su diario refiere las dificultades que tuvo que afrontar esos años y la excitación que finalmente sintió, cuando 2 años más tarde, en enero de 1849 recibe el Diploma de Dr. en Medicina, de manos del Decano al que se dirigió con la siguiente promesa. *“Gracias Sr, dedicaré todo mi esfuerzo, de por vida, a honrar, con la ayuda del Altísimo, este Diploma,”.* Por su parte el Decano del Geneva College al entregar dicho título a la primera mujer médico, de la edad moderna la dirigió las siguientes palabras: *“Este suceso será recordado desde ahora como un ejemplo de lo que una mujer puede emprender y llevar a cabo cuando está movida por el amor a la ciencia y un noble espíritu de filantropía. ¿Por qué la ciencia médica ha de estar monopolizada por los hombres? ¿Por qué se debería prohibir a las mujeres cumplir su misión de ángel de servicio a los enfermos? Si ella se siente llamada a esta vida de fatiga y responsabilidad y da pruebas de su cualificación para tal misión, en nombre de la humanidad que ocupe un puesto entre los discípulos de Esculapio y sea honrada por su generosa elección.”* El hecho fue recogido en la prensa local del momento, sin embargo, no podía ampliar su formación práctica, ni ejercer la Medicina, por lo que con la misma determinación se trasladó a Europa. Regresó inicialmente a su Inglaterra natal, que había abandonado hacia 15 años, pero solo consiguió conocer algunos médicos que le permitieron hablar con ellos y realizar visitas a algunos hospitales, porque tampoco estaba permitido que las mujeres ejercieran la Medicina. En mayo de 1849 fue a París, único lugar, en ese momento, donde una mujer podía encontrar oportunidades para estudiar cualquier rama de la Medicina; poco después logra ser aceptada en La Maternite, importante institución estatal, que gozaba de prestigio. La Maternite formaba parte del Convento de Port Royal y se regía por una disciplina monástica. La anhelada admisión debió suponerla un enorme sacrificio, porque a las malas condiciones de alojamiento y la comida, se añadía una fuerte disciplina y ausencia de libertad. Sin embargo, los 6 meses que permaneció en La Maternite fueron de gran utilidad para su formación, permitiéndola adquirir formación práctica,

fundamentalmente en obstetricia y ginecología. Este periodo debió marcarla profundamente, influyendo como veremos, en sus proyectos futuros, por haber conocido las condiciones de vida de las mujeres y sus bebés y las consecuencias de la ignorancia y falta de higiene. Además, sufrió una nueva desgracia personal, adquiriendo una panoftalmitis, tras infectarse atendiendo a un neonato; ello la ocasionó la pérdida del ojo izquierdo, debiendo renunciar a practicar la cirugía. Estos hechos no frenaron su vocación e ímpetu transformador, regresando a Londres en 1850, al ser aceptada como estudiante para hacer prácticas en el S. Bartolomews hospital. Esta estancia resultó provechosa y estimulante, pero consideró terminada esa parte de su formación, regresando a EEUU, cuya sociedad ofrecía más facilidades para sus futuros proyectos y le permitía acercarse de nuevo a su familia ya que todos sus hermanos se habían establecido allí y su hermana Emili había seguido sus pasos, estudiando medicina.

4. El impulso de promover Instituciones para formar mujeres médicos

Al regreso a nueva York en 1852, Elizabeth constata de nuevo la dificultad de sacar adelante su propia consulta y autofinanciarse, pero además debe encontrar el modo de influir para que su caso no sea un hecho aislado, así como difundir la necesidad de que las mujeres pudiesen practicar la medicina, y promover medios para ello. Decide crear un Dispensario médico que atienda de forma ambulatoria a toda clase de personas y en el que ejercen solo mujeres. En 1854 esta Institución está asentada y permite atender a pobres y de forma especial a mujeres con la ayuda de donantes externos, será la base del futuro hospital. En 1857 funda por fin el “New York Infirmary for women and children”. Se unen al proyecto su hermana Emily, formada en cirugía en Europa y Mary Zackrzewka, graduada en Cleveland. Se trata de un hospital dirigido por mujeres para la formación y practica de las mujeres médicos. Todo el trabajo es realizado por mujeres y el hospital cuenta con un Board de doctores médicos reconocidos que lo apoyan. Para sufragarlo deben conseguir fondos mediante conferencias, conciertos, donaciones, etc. En este empeño sigue encontrando la oposición de algunos sectores de mujeres que consideran privativo de los hombres la profesión de médico. Destaca entre otras la oposición de la propia Florence Nightingale, creadora de la enfermería y con la que se había relacionado con anterioridad en Inglaterra. Florence opinaba que el único papel de la mujer en medicina debía ser en el ámbito de la enfermería, fuera del ámbito masculino en la medicina. Sin embargo, posteriormente reconoce la importancia de las reformas impulsadas por Elizabeth Blackwell, recomendándola en 1859 para que fuese la primera mujer inscrita en el British Medical Register.

El “New York Infirmary Hospital” sigue en pie 150 años después con el nombre de “New York Downtown Hospital” y a lo largo de los años ha continuado siendo un modelo de apoyo a las mujeres, consiguiendo batir récords como: Primera escuela de medicina para mujeres, Primera Catedra de higiene. Primera mujer afroamericana graduada para ejercer medicina, primera escuela que amplía la carrera de medicina en EEUU a 4 años.

Tras el New York Infirmary hospital, se crearon otros hospitales para formar a mujeres médicos en Boston y Filadelfia y varias instituciones del país aceptaban mujeres para estudiar medicina, por lo que Elizabeth regresó a Inglaterra para tratar de reproducir el modelo en Londres y Edimburgo.

A lo largo de estos años otros países aceptan que la mujer estudie Medicina: Francia en 1868, Inglaterra en 1876, Italia 1877.

5. La importancia de la Higiene y la educación en la Salud

Las experiencias vividas en Francia durante sus prácticas en La Maternite la enseñaron lo fundamental de la higiene en la prevención y tratamiento de las enfermedades ginecológicas, procurando, difundirlo mediante conferencias y artículos. A su regreso a Inglaterra consigue crear en Londres un hospital dedicado específicamente al tratamiento de las enfermedades de la mujer en 1889, continuando con su labor docente y divulgadora.

La Guerra civil de EEUU afecta en Nueva York a la medicina privada y a la actividad del “New York Infirmary hospital”, debiendo regresar a Nueva York para apoyar la institución. Aprovecha su estancia para crear una Asociación de ayuda a las mujeres, con objeto de disponer de medios para su

instrucción y ayuda. Le dan la Catedra de Higiene. No obstante, sigue preocupada por la necesidad de conseguir una mayor afluencia de las mujeres a los estudios de medicina, por lo que tras terminar la guerra fundó en 1868 una “Universidad de Medicina para mujeres”. Finalmente regresa al año siguiente a su siempre añorada Inglaterra para ejercer como Catedrático de ginecología hasta su jubilación en 1907 a la edad de 86 años.

6. La muerte no es el final. El Legado

El mismo año de su jubilación sufre una caída en Escocia quedando discapacitada y tres años después sufre un derrame cerebral falleciendo el 31 de mayo de 1910 en su casa de Hampton, Sussex. Su obituario apareció en publicaciones como *The Lancet* y *The British Medical Journal* y 200 años después de su nacimiento publicaciones científicas y de la prensa se hicieron eco de su destacada labor e influencia.

Dedicó su vida al Servicio de la sociedad. Nunca se casó por considerar que perdería su libertad para llevar a cabo la misión que se impuso al estudiar medicina. Adoptó una huérfana a la edad de 33 años. Su formación liberal y su visión de futuro en muchos terrenos eran compatibles con sus convicciones conservadoras, de las que también nos ha dejado testimonio. Hizo campañas en defensa de la higiene en la mujer, contra la promiscuidad, los anticonceptivos y el aborto.

Además de la imponente actividad en favor del derecho de la mujer a ejercer la medicina y la creación de dispensarios, hospitales con docencia en EEUU e Inglaterra y una Universidad para mujeres, Elizabeth tuvo una enorme capacidad negociadora y de gestión. Sus instituciones requerían de recursos que obtenía movilizándolo y sensibilizando a la sociedad a través de conferencias y escritos, que como decíamos a su vez tenían una misión educadora y de las que nos han llegado importantes testimonios escritos, tanto de sus artículos y conferencias y publicaciones. Elizabeth dejó también su biografía en forma de diario y enorme interés.

Su trabajo en pro del valor de la higiene como medida de salud y medida preventiva, frente a la transmisión de enfermedades o desarrollo de complicaciones infecciosas sigue siendo un aspecto que se pone de manifiesto cada día.

Si muchos de los temas de sus campañas están superados hoy en día, en nuestro mundo, siguen pendientes de resolver en muchas otras partes del mundo y otros como el aborto y la investigación con animales siguen produciendo debate.

El extraordinario legado de Elizabeth Blackwell merece el reconocimiento de la humanidad, no solo de los profesionales de la medicina o las mujeres, siendo un verdadero ejemplo para los jóvenes que inician su vida profesional.

Conflictos de Intereses: La autora no declara conflicto de intereses.

Referencias Bibliográficas

1. Rouyer J. Études médicales sur l'ancienne Rome. 1859 Delahaye. Paris 239 and 268 , 2 vol
2. Ogilvie M and Harrvey J eds. The biographical dictionary of Women in Science. Pioneering lives from Academic times to the mid 20th century 2000 new York and London
3. La extraordinaria vida de Elizabeth Blackwell. Luca Borghi. Breve historia de la medicina. 2018 Edi Rialph 217 ISBN 978-84-321-5037-1
4. Blackwell, Elizabeth, and Millicent Garrett Fawcett. Pioneer Work in Opening the Medical Profession to Women. 1914 London: J. M. Dent & Sons.
5. Elizabeth Blackwell Pioneer Work in Opening the Medical Profession to Women: Autobiographical Sketches, 1821-1910. 1895 London and New York: Longmans, Green, and Co
6. Kline, Nancy. Elizabeth Blackwell: First Woman M.D. 1997. Conari Press. 1772. ISBN 9781609254780.
7. Nancy Ann Sahli. Elizabeth Blackwell, MD, (1871-1910): A Biography. Arno Press, 1982 Nueva York. ISBN 978-0-405-14106-5.
8. Blackwell, Elizabeth; Blackwell, Emily. 1864 Address on the Medical Education of Women. New York: Baptist & Taylor. LCCN e12000210. OCLC 609514383.

9. Blackwell, Elizabeth. 1883 Wrong and right methods of dealing with social evil, as shown by English parliamentary evidence. New York: 1883 A. Brentano. LCCN 76378843.
10. Blackwell, Elizabeth. 1878 Counsel to Parents on the Moral Education of their Children in Relation to Sex. (The Moral Education of the Young in Relation to Sex). Modern Review.



© 2022 por los autores; Esta obra está sujeta a la licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.